

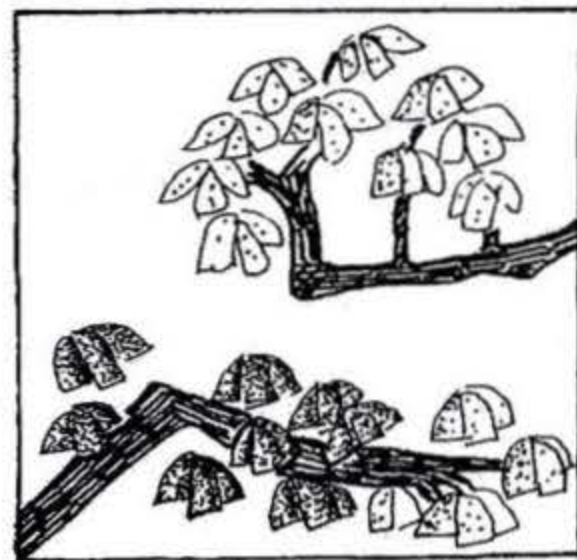
Al caracterizar la dinámica social central de la 'revolución en marcha' Green no comparte el rótulo de "intentar abiertamente cortar el conflicto de clase a través de una movilización controlada". Concluye más bien que "quedó corta debido a la tenaz resistencia de los sectores privilegiados a cualquier noción de reforma". En cambio, cree que las interpretaciones sobre ésta como una "abierta y conscientemente planeada maniobra para detener el cambio real" (Archila, LeGrand) son una sobrevaloración de la capacidad manipuladora de la oligarquía colombiana (pág. 94).

De las observaciones surgidas sobre la estructura del trabajo, es notoria la intención del autor de restringir su examen al gaitanismo como caso de movilización política popular. Si bien la caracterización es finalmente completada, en cuanto se trazan las fronteras —a veces muy tenues— entre la izquierda liberal y el comunismo, el lector quizá no vea tan necesario extender las conclusiones hacia el significado de la violencia, más allá de reiterar que ésta no ha sido —en la historia nacional— expresión de "revolución social", sino más bien la forma más efectiva de silenciarla.

Sobre esto último, la consideración sobre la pervivencia del sistema gamonalista, como forma tradicional de relación en el área rural, causante del aborto de la violencia revolucionaria, es revisada a la luz del trabajo, proponiéndose que, por lo menos en el caso de la costa atlántica, el gaitanismo rompió esta práctica de la cultura política oligárquica.

Green también concluye que el gaitanismo fue un "movimiento de clase" nutrido fuera de las relaciones de producción, cuya ideología —tanto popular como oficial— debe entenderse a partir del radicalismo inherente a la tradición del ala izquierdista del partido liberal que produjo la *mentalité* gaitanista. El conflicto reveló la agitación popular en pro de democracia y justicia social, durante la cual Gaitán sirvió como catalizador del contenido ideológico del movimiento pero no lo creó. La mística originada en la relación interactiva entre el líder y sus seguidores, junto a la influencia de Gaitán, provenían de las expectativas de completar y expandir la revolución en marcha.

Después de 50 años de estudios, concentrados básicamente en la vida y el ideario de Gaitán o en los días, meses y años de violencia sucesiva a su asesinato, Green coadyuva a una nueva cimentación para explicar la dinámica de movimientos sociales contemporáneos cuya complejidad es un reto para el conocimiento científico. No hay duda de que las investigaciones síntesis conexas al gaitanismo arrojarán lecciones de naturaleza metodológica, conceptual y posiblemente práctica a la luz de la actual crisis de legitimidad de la lucha política y la movilización social en la realidad nacional.



En efecto, esta perspectiva permite contrastar paso a paso las oscilaciones de la autoconstrucción histórica de los pueblos, así como los saltos y retrocesos que conducen a la conquista del poder o a la inviabilidad de las luchas sociales. Se entiende entonces cómo, al margen del fatal desenlace del liderazgo, existían otros límites para quien era "mejor representante de fuerzas políticas surgidas y manifestadas paralelamente a su ciclo de vida, pero que ni él creó, ni llegó a controlar" (pág. 275).

Con esta investigación ceden terreno muchos lugares comunes de la historiografía académica y la gris literatura producida hasta ahora. Fuera de los ya mencionados, vale la pena mencionar estos otros:

—Si el gaitanismo fue una movilización social dentro del partido liberal (especialmente después del año 46), entonces no fue auténticamente popular (Pécaut).

—Las prácticas electorales patrón-cliente no eran ajenas al proceder de apoyo en las ocasiones de competencia presidencial a que se vinculó el movimiento³.

—Más que la aglutinación respecto un líder centralizador (Sharpless), el gaitanismo fue la manifestación de una corriente política que tomó muchas formas desde 1930: izquierda liberal, socialistas, comunistas y lopistas.

A esta falta de identidad, a su permanente metamorfosis y a la inclusividad cíclica respecto a la línea partidista liberal, no cabe duda de que, a partir de esta investigación, se le pueden asociar positivamente las limitaciones definitivas de su capacidad de evolucionar desde la esfera de la idea de democracia con justicia social a la de un nuevo concepto y materialización de Estado.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

¹ Sobresalen 2.000 cartas o telegramas procedentes de la costa atlántica y localizados en el finalmente disponible Archivo del Centro Jorge Eliécer Gaitán, y los reportes sobre actividad comunista en Colombia del FBI y del consulado estadounidense en Barranquilla, recién abiertos.

² Esta ubicación del gaitanismo respecto a los estudios del populismo latinoamericano, está ampliada en W. John Green "Nuevas interpretaciones del populismo latinoamericano y el caso del gaitanismo en Colombia", en *Innovar*, núm. 5, enero-junio de 1995, Santafé de Bogotá, págs. 119-125.

³ Se citan casos como el del propietario de la finca Gomezlandia, quien en 1945 canjeó 350 votos por dos remolques de cuatro toneladas, lo que le permite concluir al autor que "este episodio claramente demuestra que Gaitán también disfrutó de apoyos políticos de la más tradicional naturaleza en las áreas rurales" (pág. 292, nota de pie de página).

Barco cargado de petróleo

Obreros, colonos y motilonos, una historia social de la Concesión Barco (1930-1960)

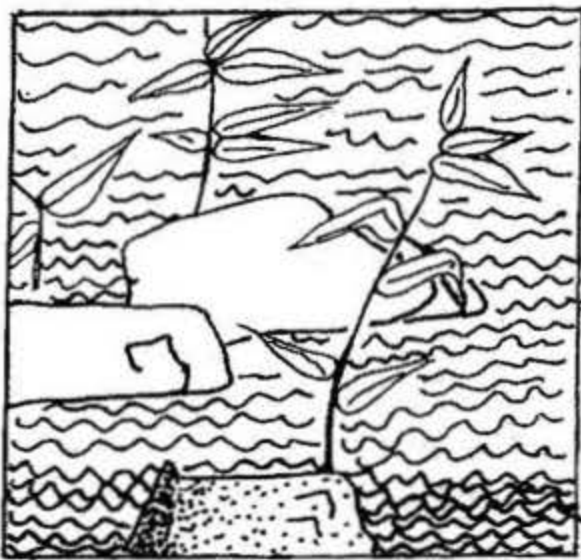
Renán Vega Cantor y

Mario Aguilera Peña

Fedepetrol-Cisf, Santafé de Bogotá, 1995, 315 págs.

Desconocer la historia de la explotación multinacional de los recursos naturales del país, es condenarse a repetirla. En el caso del petróleo, el desarrollo de una

actividad industrial entre 1919 y el presente muestran como "Colombia fue convertida en una reserva por los monopolios petroleros debido a que hasta 1956 se habían presentado 820 propuestas de concesión, pero sólo 54 se perfeccionaron en contratos y de ellas sólo cuatro tuvieron explotación". Citando a Jorge Villegas (pág. 90), Renán Vega Cantor y Mario Aguilera Peña nos sitúan en un marco preciso para discernir cuestiones geopolíticas, de soberanía y de resolución del conflicto que hoy estremece la ecología y la vida social nacional, cuestiones en las que esta "ventaja comparativa" es vertida o traficada por igual con la sangre, en una escalada irrefrenable.



Si no hacemos conciencia de la historia social de las concesiones, ¿cómo pretendemos hallar respuestas a la inquietante relación entre cada mar de petróleo (Caño Limón, Cusiana, Cupiagua, etc.) que se descubre periódicamente en los últimos quince años —al cabo del barrido de las 13 cuencas poco exploradas pero hacia las cuales se enfilan las petroleras— y el océano de necesidades que afloran y se crean en cada uno de los territorios de reservas y perforaciones: lucha armada, migración en busca del 5% de empleo temporal, zozobra urbana y descomposición administrativa en rapiña por las regalías?

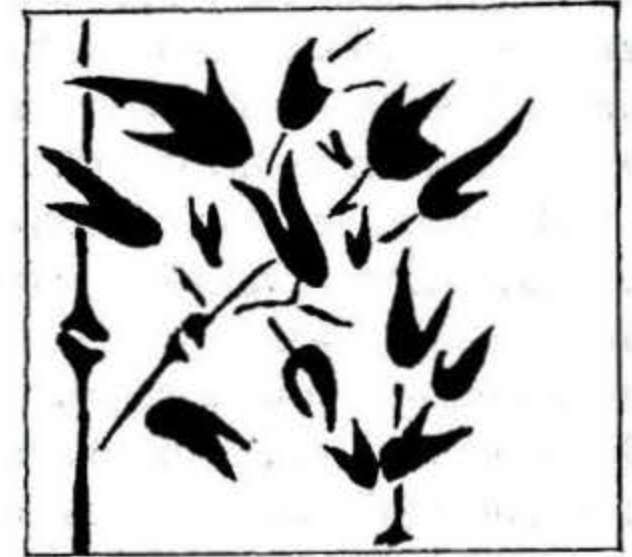
¿No han sido acaso suficientes las lecciones dejadas por la concesión Barco y su antecedente inmediato, la concesión De Mares, para construir criterios de capacidad de negociación responsable con los inversionistas extranjeros en lugar de vivir de improvisación en improvisación por las acciones y decisiones de cada gobierno sobre el manejo de estos recursos?

Después de leer la historia social de la concesión Barco (1930-1960) como colombiano uno quisiera que se tratara de hechos singulares sin compromiso de las estructuras. Pero algo distinto sucede cuando el lector se pregunta qué, de lo que allí se relata y confronta a partir de fuentes directas e historia oral, puede haberse, o está siendo, repetido en escenarios y con actores muy semejantes a los allí mencionados: Ahora no son la Standard Oil Company o la Tropical Oil Co., Virgilio Barco u Olaya Herrera, la tribu de los motilonos, Montaña Cuéllar y la región del Catatumbo. En escenarios desde Arauca hasta el Putumayo se revive la llamada "eterna batalla" entre comunidades nativas y multinacionales: u'was, ingas, nukaks, sikuanis de una parte, Exxon, BP, Shell de la otra. A su vez, los herederos del costumbrismo político de Barco y Olaya se concentran en las disputadas comisiones de asuntos energéticos del Congreso que, paradójicamente, en el fin de siglo mantienen el 80% de su tradicional composición. El cuestionamiento de los negocios desarrollados en la época de la autosuficiencia energética (1986-200?) no se traduce aún en resultados de apropiación de los hidrocarburos para favorecer las condiciones de vida de todos los conciudadanos a pesar de esfuerzos emprendidos desde lógicas tan legítimas como las de Galán y la Unión Sindical Obrera (Uso) o cuestionables como la del Ejército de Liberación Nacional (Eln).

Como capítulo de la historia del petróleo en Colombia, el libro de los profesores Vega y Peñaranda contiene aspectos particulares del nivel regional, y del período aludido. El contexto espacial de la serranía del Perijá y la hoya del Catatumbo al sur del lago de Maracaibo es descrito en el capítulo I ("La resistencia motilona"), destacando las fases de ocupación colonizadora entre 1530 y 1960, en el curso de la cual la forma de vida del pueblo barí o motilón, que fue descrita por Reichel Dolmatoff, cambió drásticamente por el desarrollo de la explotación.

El segundo aspecto específico de la región es presentado en el capítulo V ("Explotación petrolera y vida cotidiana en el Catatumbo") con base en testimonios orales y fuentes escritas —es-

pecialmente el archivo del Sindicato de Petroleros de Tibú—, explorando las condiciones de trabajo: enganche, vivienda y aspectos de la jornada, la salud, la higiene y seguridad, así como los usos del tiempo libre: diversiones, prostitución, viaje semanal a Cúcuta.



Esta forma de acercamiento a la configuración de las relaciones sociales en el "enclave" de Tibú revela algunas diferencias en los métodos de investigación, las cuales pueden ser útiles para la comparación con trabajos sobre la misma temática.

- Difiere de la historia empresarial¹, fundamentalmente, en la ausencia de fuentes documentales originadas en las compañías, lo cual es ostensible en los capítulos II y III relativos a la concesión Barco, y a las petroleras norteamericanas en la zona.
- Difiere también de la historia popular o sindical, que han incitado a contraponer a la anterior los centros de investigación obrera validando aparatos de erudición pensados en función de un lector no familiarizado con la historiografía ni con la investigación social, siendo, por esta razón, productos de limitado alcance analítico².

Desde ese punto de vista metodológico, el capítulo IV ("Obreros, colonos y motilonos"), hace el intento más exigente de "abordar concretamente la historia laboral de los obreros petroleros del Catatumbo, siendo el primer intento de sistematizar este vacío en la moderna investigación social", vacío que alude básicamente a la ausencia de trabajos semejantes a los tres sobre los obreros de Barranca³. Se utiliza el esquema de sopesar factores de organización sindical, huelgas y conflictos laborales, relaciones entre obreros e

indígenas y los críticos procesos de aculturación y colonización sucedidos en el período.

Los objetivos explicativos de los autores hacen referencia a ubicar la explotación imperialista de las compañías petroleras dentro de una teoría económica (el marxismo) y el etnocidio de los motilones en el siglo XX dentro de una teoría social y antropológica (?) que tome distancia y se anteponga a la acrítica moda neoliberal de negar cualquier inconveniente a la inversión extranjera.

Si bien los autores no concluyen ni intentan promover una lectura actualizada de la explotación de hidrocarburos y recursos naturales en países como el nuestro, varios de los elementos documentados en el trabajo quedan como categorías de análisis, susceptibles de verificarse en estudios sobre concesiones o explotaciones posteriores, no sólo en el país sino en escala regional.



Así, cuando se demuestra la “postulación del gobierno petrolero de Olaya Herrera”, se exponen los factores que explican el inusual tratamiento dado por el parlamento a la nueva negociación de la concesión Barco:

- A) La presión del ejecutivo.
- B) Maniobras financieras norteamericanas.
- C) Una supuesta invasión (venezolana por entonces).
- D) Los intereses regionales.
- E) El plebiscito periodístico.
- F) La mayoría pronorteamericana del parlamento (págs. 90-102).

En la explicación de la forma usual de “enclave”, el poderío tecnoeconómico de estas compañías se expande de una forma previsible:

1. Construcción de infraestructura para la explotación y transporte.
2. Control del sistema de transporte.

3. Desarrollo de políticas de impacto ambiental y social.

4. Lobby político local y nacional (págs. 126-174).

En una perspectiva amplia, los estudios de la historia social de las economías extractivas no deberían ser tan espaciados, limitados y monográficos. Surge, entonces, la inquietud por la ausencia de trabajos de síntesis, o por lo menos de nuevos aportes a la reconstrucción no unilateral de las relaciones culturales, políticas y sociales de los procesos de industrialización.

En los aspectos formales, llama la atención la forma como utilizan las citas textuales intercaladas en el contenido, que al cambiar el aspecto de la letra (bastardilla) desacomodan la lectura (como en la pág. 202).

Tampoco es fina la relación entre algunos encabezados o subtítulos y el contenido que cubren, como en la sección 5 del capítulo III “Relaciones entre la compañía y la política nacional y local” (págs. 155-174), anunciando que “para entender como se desarrollaron esas relaciones nada mejor (?) que recordar la vida del ‘descubridor’ del petróleo en esta región del país” (págs. 156-157 y 161-165), para luego confrontarla con la vida del ‘verdadero descubridor’ (págs. 157-160), quedando apenas explicitada la relación del título en la cita sobre “invitación a la ciudadanía de Cúcuta a estudiar inglés para estar a tono con las necesidades de los tiempos (pág. 165) y a nexos entre miembros de la elite local y las compañías petroleras o al apoyo irrestricto de la prensa local a todas las actividades de las compañías norteamericanas (págs. 165-167). Mejor podría haberse seccionado la trayectoria política de V. Barco y los nexos Colpet-Sagoc con la elite local, y los nexos entre la elite local y el poder político nacional (págs. 168-174).

Finalmente no parece muy coherente la frase sobre las prostitutas que, haciendo referencia a los cabrones, alude a que éstos “las llevaban con el fin expreso de quedarse con una parte de lo que las mujeres ganaban no precisamente con el sudor de su frente, aunque sí con su sudor [...]” (pág. 198).

En cambio, resultan muy apropiadas las citas de Jorge Villegas (1971) y

Robert Jaulin (1973). Con ellas se entiende mejor la variación de la tasa representativa del mercado.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

¹ Ejemplificada en el libro de José Fernando Isaza y Luis Eduardo Salcedo, *Sucedió en la costa atlántica. Los albores de la industria petrolera en Colombia*, Santafé de Bogotá, El Áncora, 1991.

² Tendencia expresada en los libros *Historia de los trabajadores petroleros* (Gustavo Almario, 1984), *Sudor y tabaco* (Ana María Jaramillo y Jorge Bernal, 1988), o *La tercera pata de la mesa* (Jorge Bernal, et. al., 1993).

³ Además del ya citado de Almario, los de *Aquí nadie es forastero* (Mauricio Archila, 1987) y *Barrancabermeja, nacimiento de la clase obrera* (José Yunis y Nicolás Hernández, 1985).

El retorno de los brujos keynesianos

El retorno de la economía de la depresión

Paul Krugman

Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1999, 230 págs.

El más reciente libro de Krugman sobre la economía de las depresiones es un retorno a Keynes, el padre de las soluciones expansivas para enfrentar las crisis. Se trata de una reacción al profundo deterioro del sudeste asiático, a la trampa de liquidez en que se encuentra inmerso el Japón en los noventa, a la crisis rusa y a la que victimiza a la América Latina. Krugman urge a los encargados de hacer la política económica de Estados Unidos y Europa alistarse para inflar la demanda agregada de sus países y del mundo por medio de políticas monetarias laxas y expansiones fiscales, no importa que generen alguna inflación.

Estas posiciones son fuente de preocupación para los banqueros centrales del mundo. La ingeniería keynesiana en el pasado mostró que podía generar no sólo mucha inflación sino también desempleo creciente, lo que le trajo mucho descrédito. En esta ocasión, Krugman